

En lo profundo
no hay nada que no sea sorprendente.
Y sin embargo
bajamos tan a poco, y pocas veces.

Acomodamos
el pulso a la presión de la rutina.
Nos distanciamos
del fondo y del origen de los días...
... y no bajamos, y no bajamos, y no bajamos.

Nos olvidamos del sentido de la Vida,
del propio barro, del primer atardecer...
Y amontonamos un sinfín de tonterías,
buscando en lo que creer.

En lo profundo
no hay nadie que no sea diferente,
pero a menudo
mostramos sólo aquello que no duele.

Desdibujados
detrás de multitud de vanidades...
Tristes, sin sueños,
ajenos al Amor... superficiales.
...y no bajamos, y no bajamos, y no bajamos.

Nos olvidamos del sentido de la Vida,
del propio barro, del primer atardecer...
Y amontonamos un sinfín de tonterías,
buscando en lo que creer.

En lo profundo
no hay nada que no sea sorprendente...

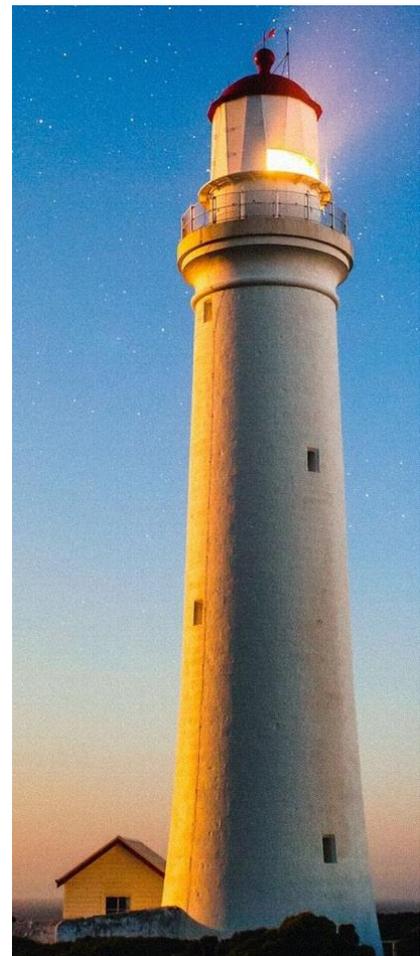
Luis Guitarra

Dios está y nos escucha siempre, pero su ritmo es diferente, es diferente para cada uno de nosotros, y está lleno de infinita paciencia. Nos acompaña en nuestra vida silenciosamente, sin que apenas nos demos cuenta. Nos espera siempre.

Podemos intentar ir al paso de Dios. Él presta atención a nuestro paso, y va en nuestra misma dirección. Es como cuando paseas con un amigo. Caminar juntos implica a veces desacelerar mi ritmo, otras veces dejar que sea él quien tire, o dejarme orientar, y en ocasiones disfrutar del caminar acompasado de los dos. Y en todo el trayecto saborear el camino y la compañía. Si confiamos en Dios, sus pasos harán que el Reino dé frutos.

“Aquel mismo día, dos de ellos iban a una aldea llamada Emaús, distante a unas dos leguas de Jerusalén. Iban comentando todo lo sucedido. Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona los alcanzó y se puso a caminar con ellos. Pero ellos tenían los ojos incapacitados para reconocerlo”

Lc 24, 13



Me resulta sencillo sentir a Dios cuando estoy tranquilo... A Dios lo siento como paz, y es por eso que en la paz lo encuentro. Sé que Él está en todas partes, pero si quiero sentir su presencia más cerca, me ayuda dejar de lado las ocupaciones, el ruido, los mensajes...y buscar serenidad y calma que despierten en mí una sensibilidad distinta a la que habitualmente me acompaña.

La presencia de Dios suele ser callada, en un segundo plano; me requiere estar dispuesto a ver y escuchar con otros sentidos.

¿He planificado mi verano dándole a Dios el tiempo que le corresponde, con calma, para que surja el diálogo?

¿Qué facilita y qué dificulta que ese encuentro sea un espacio de intimidad en donde hablar con libertad?

“Levantándose muy de mañana, cuando todavía estaba oscuro, salió y se fue a un lugar solitario y allí oraba”

Mc 1, 35

“Después de despedir a la multitud, subió al monte a solas para orar”

Mt 14, 23

Desde el silencio vuelvo a recuperar la paz, desde el silencio, desde el silencio.
Desde el silencio todo empieza a cambiar, se hace sonora mi soledad cuando me encuentro contigo en el silencio.
Desde el silencio es posible soñar, volar, desde el silencio, desde el silencio.
Desde el silencio, la utopía se puede alcanzar, siento tus pasos al caminar cuando me encuentro contigo en el silencio.

Ixcís

“Se acercaban a la aldea adonde se dirigían, y él fingió seguir adelante. Pero ellos le insistieron: “Quédate con nosotros, que se hace tarde y el día va de caída”. Entró para quedarse con ellos a la mesa, tomó el pan, lo bendijo, lo partió y se lo dio. Entonces se les abrieron los ojos y lo reconocieron. Pero él desapareció de su vista. Se dijeron uno al otro: “¿No se abrasaba nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba la escritura?”

Lc 24, 28



SALMO DEL SEGUIMIENTO

Iré detrás de ti,
si tú vienes a mi
buscando horizontes
más amplios para volar.

Iré a enseñar a todos
que tú eres libertad,
que sólo en ti se encuentra
el manantial,
la felicidad,
la verdadera paz.

Iré siempre en tu nombre
despojado de mis cosas,
buscando en la noche,
sediento de tu amor.
Iré a decirles a todos
que tú eres alegría,
la eterna oferta
de un amor total.

Iré a buscar camino
detrás de cada lucha,
donde los hombres sufren
su llanto y soledad.

Iré si tú me llamas
a ser siempre tu amigo
sin importarme nada,
pues tú eres mi caminar.

Iré diciendo a todos,
iré contando siempre,
iré entre los hombres
gritando la verdad.